



Intrigas
DE
ALTA SOCIEDAD

PASIONES Y SECRETOS PROHIBIDOS SAGA NO. 1

A N A A L L E N D E

**Intrigas de Alta Sociedad.
Pasiones y Secretos Prohibidos**

Saga No.1

Ana Allende

ÍNDICE

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

PRÓLOGO

Elizabeth Salt, es la única hija del acaudalado abogado Marcos Salt y de una madre que solo conoció por fotografías. Al caer su padre gravemente enfermo, ella se encarga de su prestigiosa firma de abogados sin pensarlo y sin miedo, a fin de cuenta, había sido criada para ese día. —De la mano de su mejor amiga y secretaria, pasan sus días sin salir de su rutina normal, sin embargo, acontecimientos inciertos empiezan a acumularse alrededor de su día a día, los cuales entorpecen su concentración y hacen volátiles sus estados de ánimo.

Una noche, al surgir un encuentro casual con un viejo amigo, se abren las posibilidades para que un amor improbable y aventurero llegue a su vida, causando estragos en su forma de pensar y demostrándole que aún en lo complicado, existen momentos de plena felicidad.

Aunque todo esto podría verse opacado por traiciones inesperadas, mentiras descubiertas y fantasmas del pasado que quieren reaparecer para convertir su vida en un caos total.

CAPÍTULO I

Es una típica mañana de lunes en Manhattan, Elizabeth abría sus ojos a un nuevo día que no prometía grandes cosas; pero sí debía cumplir con grandes responsabilidades que su padre había colocado en ella.

Marcos Salt, padre de Elizabeth, era un hombre de aproximadamente 75 años de edad, con una tez blanca, aunque no tanta, unos ojos grises y cabello totalmente blanco; su contextura era un poco robusta, pero para ella siempre fue muy buen mozo. Aparte de ser su padre, era un reconocido abogado de Nueva York, dueño de un bufete de abogados muy prestigioso llamado Salt, Lenon & Associates y, aunque había logrado tener en sus haberes un montón de metas realizadas tanto personales como profesionales, sin esperarlo cayó gravemente enfermo hace unos meses atrás, no quedándole más opciones, tuvo que utilizar a su única hija y vicepresidenta del mencionado Bufete como representante de sus intereses.

De su madre Elizabeth nunca tuvo mucho conocimiento, solo poseía de ella una pequeña foto tamaño carnet en donde se veía sonriente y jovial; era de piel blanca, cabello castaño claro, unos ojos color café y de contextura delgada, no puede negarlo, era preciosa y tampoco puede evitar encontrar una mínima similitud con ella misma y la fotografía, por lo menos física; de pequeña siempre le preguntaba a su padre *¿Dónde está mami, papi?* Y su padre siempre le daba la misma respuesta: *“tu madre se fue un día porque se cansó de cuidarte hija, pero pase lo que pase yo nunca te abandonaré, tu siempre serás mi rabbith, mi conejita de la suerte”*.

Durante 22 años esas palabras retumbaban en su cabeza de vez en cuando, sobre todo en los días nublados o lluviosos; siempre le habían causado cierta nostalgia ese tipo de clima y hoy era uno de esos días; ella nunca pudo entender cómo una madre se podría cansar de cuidar y atender a una niña que solo tenía dos años cuando ella se marchó. A pesar de que ella misma todavía no había vivido esa etapa, siempre se lamentó el hecho de que tal vez, si se hubiera criado con su madre, hubiera podido ser una mujer un poco diferente a la que era ahora.

Elizabeth Salt era una mujer sencilla, pese a todas las virtudes económicas de la cual su padre la había podido colmar, era carismática y muy inteligente, estudió Derecho igual que su padre, pero no por vocación, sino por obligación, su sueño de niña siempre fue bailar, pero su padre nunca lo consideró una profesión; para él era menos que un hobby, sin embargo, en el transcurso de su educación se dio cuenta de que su carrera no era tan mala como lo había pensado y se graduó con honores de la universidad.

A los pocos meses su padre la convirtió en la vicepresidenta de su importante compañía; como hija única, cualquiera pudiera pensar que era su obligación.

Su herencia genética la había colmado de una belleza incomparable; era blanca como el papel, de piel totalmente inmaculada, poseía unos grandes ojos grises rodeados de unas largas pestañas, su mirada era intensa, tanto que podían convencer al mismísimo Papa que el cielo era rosado y no azul si ella así lo disponía; su cabellera era larga, con pequeñas ondas y de un precioso color castaño claro y, aunque no era del todo delgada, poseía unas largas piernas torneadas y una pequeña cintura; mejor dicho, era todo un encanto de mujer, pero debajo de todas esas características que a la vista de los demás la hacían parecer perfecta, solo era una mujer de 24 años, molesta con un padre que fue sumamente sobreprotector y triste por el hecho de que ni su propia madre la quiso. *¿Quién me podrá querer si ni mi propia madre lo hizo?* Siempre fue la pregunta que rondaba en su cabeza; con ese

mantra que repetía varias veces al día, era casi imposible tener cualquier relación amorosa, la misma solo consistía en un par de noche al mes, al llamar a una agencia de acompañantes y así desahogar el calor que su cuerpo emanaba.

Pero sacudiéndose todas esas malas sensaciones con las cuales había despertado esa lluviosa mañana, se levantó de la cama y se encaminó al baño, era hora de tomarse una ducha con agua bien fría para despojarse de todos esos malos recuerdos con los cuales se había levantado; odiaba despertar así, su día solía ser patético cuando eso ocurría.

Abrió la ducha, el agua estaba un poco más fría de lo normal, pero no le importaba; mientras más fría mejor. Se quitó su pijama y entró en ella; las primeras gotas de agua que cayeron sobre su cuerpo le supieron a gloria, era como si de alguna manera le dieran frescura a su vida y borrarán de su mente todos esos tristes acontecimientos por los cuales ella había tenido que pasar, aun siendo tan joven. Aquella agua helada que sentía sobre su piel, le devolvía poco a poco cada sensibilidad en su cuerpo entumecido, no sabía si de dolor o de pena, pero el hecho era que el agua fría la hacían sentir muy bien.

Después de unos 15 minutos en la ducha, salió de ella y se encaminó a su habitación para vestirse, quería colocarse algo fresco, hoy no estaba de humor para algo muy formal, a lo que abrió su elaborado closet de madera color caoba, el cual hacía juego con su cama, su peinadora y sus dos pequeñas mesitas de noche. Encontró el vestido perfecto, era de color morado con un hermoso estampado de flores negras, no era tan largo, un poco más abajo de las rodillas, con una falda acampanada y un escote alto hasta el cuello, sin nada de mangas, era simple y precioso, tal como a ella le gustaban las cosas; cuando se disponía a colocárselo con toda la calma, ya que todavía era muy temprano para llegar a la oficina, su celular sonó, inmediatamente se puso de mal humor.

Samanta Brice, su secretaria, sabía cuánto le molestaba que la llamaran tan temprano, aparte de su relación laboral, era la única amiga que todavía le quedaba, y por la cual colocaría las manos en el fuego, ha sido incondicional y eso se agradece y se valora, pese a todo; de mala gana tomó el teléfono de la mesita de noche y contestó:

—Disculpa Liz, solo quería informarte que aquí está esperándote la Sra. Loise Green, la viejita que a estas alturas se quiere divorciar.— dice en voz chillona, según ella disimulada, mis ojos giran como si ella pudiera verme, es inevitable, su torpeza e indiscreción me exasperan la gran mayoría de las veces.

—Samanta.— Le digo casi con la misma voz chillona de ella a ver si entiende su indiscreción, pero no, nada, esta muchacha es como un baúl cerrado.

—Yo no entiendo cómo estas viejecitas pueden siquiera pensar en retomar una vida, ya las señoras de su edad son para que hagan tortas y cuiden a sus nietos, más nada, es ridículo lo de esta señora.

Pongo mi dedo pulgar e índice en mi frente y aprieto esa pequeña arruguita que se me forma entre las cejas cuando estoy molesta, por no decir furiosa.

—Samanta, por el amor de dios ¿cuándo vas aprender a ser un poco más discreta? Eres la secretaria de la vicepresidenta de la compañía, compórtate como tal. —Dile a la Sra. Green que en aproximadamente 30 minutos estoy en la oficina.

Del otro lado del teléfono solo escucho la respiración entrecortada de una Samanta apenada; por un momento siento pena, pero debe de aprender, mi padre siempre dijo que en este mundo todos tenemos un papel muy importante que debemos saber interpretar y ella debe de aprender el suyo, no se puede valer siempre de nuestra amistad para actuar de manera poco profesional.

Corto la llamada antes de arrepentirme y pedirle disculpas casi de rodillas; no lo puedo evitar, es

mi amiga y la adoro, a pesar de que somos dos polos opuestos, nos complementamos de una manera increíble, yo soy la chica estructurada y ella es una morena de ojos café oscuro y de un cabello negro corto, más despreocupada que yo y de un alma salvaje e indomable; respiro hondo y prosigo mi rutina, me coloco mi ropa interior, paso mi hermoso vestido por encima de mi cabeza y hago medias acrobacias, casi contorsionismo para poderme subir el cierre, pero después de un momento lo logro, tomo mi cabello y lo ato en una cola alta, escojo unos bellos zapatos negros de punta con un tacón no muy alto y me coloco unos pequeños aretes plateados en forma de luna, son mis favoritos y ya por último, hecho un poco de polvo y rubor sobre mi rostro, un claro color en mis labios y estoy lista.

Al bajar las escaleras de mi casa, una hermosa propiedad ubicada en el barrio Upper East Side del distrito Manhattan, trato de ubicar mi bolso y lo consigo en una mesa de granito a la entrada de mi puerta, lo tomo junto con una gabardina negra que combina con mi vestido para así cubrirme del frío y salgo a toda velocidad; ya estacionado frente a mi casa en mi vehículo Audi A7, se encuentra Matt Williams; es mi chofer, antes conducía yo misma hacia la oficina, pero desde que mi padre enfermó, se ha empeñado en llevarme él mismo, dice que su deber es cuidarme y no quiero sonar sarcástica, pero Matt es un hombre entrado a sus 60 años, su piel es broceada como si hubiera pasado todo un día en la playa bajo el sol, con unos ojos negros como la noche, un poco musculoso debido a su paso militar y de cabello blanco como mi papá, pero es casi un anciano, dudo que frente a cualquier eventualidad pueda ser de mucha ayuda, sin embargo, le tengo mucho cariño, lo conozco desde que soy una niña, y soy incapaz de dejarlo a la deriva, así que aunque me molesta ser llevada y traída como si fuera una niña pequeña, siempre trato de colocarle mi mejor cara, lo menos que deseo es hacerlo sentir incómodo.

Entro al vehículo, miro mi reloj y me percató que tengo casi que volar; no importa cuán temprano me levante, siempre llego tarde, en definitiva cuando dios repartió la puntualidad como cosa normal, yo llegué tarde y no me tocó nada; pero bueno, hago caso omiso a mis pensamientos y le pido a Matt que salga a toda velocidad hacia la compañía que mi padre me dejó a cargo, no puedo quedarle mal a él ni a nadie, mucha gente depende de mí, más o menos los 11 mil trabajadores que tengo bajo mi cargo “sin mucha presión”.

Al llegar a la oficina, paso casi corriendo por el lobby y entro al ascensor pidiéndole a Dios que la Sra. Green haya salido a desayunar o a tomarse un café y que no se percate de los 20 minutos demás que la he hecho esperar, pero todas mis esperanzas caen al suelo cuando se abren las puertas del ascensor y la primera cara malhumorada que veo es la de la Sra. Green, seguida de los ojos como plato de Samanta que está justo detrás de ella.

—Sra. Green, disculpe la tardanza, es que el tráfico está insoportable, deme 2 minutos de buscar su expediente y la atiendo inmediatamente.

Paso de largo ignorando con mucha habilidad su mirada asesina, y de reojo miro a Samanta y la llamo con la mirada.

—Sam, ¿dónde está el expediente de la Sra. Green?— Le pregunto al mirar hacia el escritorio y percatarme de que no se encuentra ahí.

—No lo sé Sra. Elizabeth, pensé que usted se lo había llevado a su casa para analizarlo o algo así.— Dios mío, el día no puede ir peor, pero trato de tranquilizarme y hecho mano de mi maravillosa memoria para salir del paso, después que la Sra. Green se vaya, me preocuparé por descubrir para dónde caminó el maravilloso expediente con piecitos.

—Haz pasar a la Sra. Green, Sam.

—Inmediatamente Señora.

Frunzo el ceño y me pongo como nota mental disculparme con Sam, sé que todo esto de “señora aquí y señora allá” es porque está furiosa, por lo que le reclamé, ya que ella siempre me — Dice Liz y prefiero disculparme, que buscarme una amiga nueva, es más tedioso y no tengo tiempo para eso.

Justo, en ese momento, entra la Sra. Green como un tornado a mi oficina e interrumpe mis pensamientos; al principio no le entiendo nada, pero de alguna manera hago que se calme y me cuente su preocupación de manera más tranquila y coherente.

—Estoy cansada, cansada de ese viejo fastidiándome día y noche, no entiende que me rehúso a pasar los últimos años de mi vida a su lado muriendo, no de enfermedad, si no de aburrimiento. Yo soy una mujer de 60 años y quiero tener una segunda oportunidad de ser feliz y quiero hacer lo que yo quiero, cuando yo quiero, sin tener a nadie reteniéndome, ¿cuándo voy a tener esa sentencia de divorcio Liz? Porque se la voy a enmarcar y se la voy a dar a ver si así la ve todos los días y capta lo que le intento decir. Siento que voy a enloquecer si eso no sucede rápido.

—Calma Sra. Green, ya estamos en la última fase del proceso, solo hace falta que cumplamos con ciertos lapsos procesales, obligatorios por ley, y estamos más que listos, podrá hacer y tener todas esas aventuras que usted desea vivir; por cierto, me imagino que ya fue al médico para que le dieran carta blanca para la mayoría de las cosas que desea hacer, recuerde que primero es la salud.

—Claro mi amor, fui la semana pasada y me dio luz verde para todo, resulta ser que tengo 60 años, pero tengo el corazón de una chiquilla de 25.— Se ríe descontroladamente, su risa es pegajosa y no puedo evitar reír al unísono con ella.

—Tranquila Sra. Green, todo va a estar bien, ya verá que en menos de lo que canta un gallo, usted podrá estarse lanzando de ese avión en paracaídas, y quién quita que hasta consiga un nuevo amor por esas tantas aventuras. —La Sra. Green ríe, aunque esta vez su risa no llega hasta sus ojos como hace unos segundos.

—Me estoy divorciando de mi único amor. —Dice, su mirada se vuelve oscura y triste, pero en un segundo recupera la compostura y con sus ojos brillantes me — Dice: *La aventura es mi nuevo amor.*

Después de 20 minutos, la Sra. Green estaba más calmada y hasta yo estaba de mejor humor; nos despedimos con un beso y un abrazo en la puerta de mi oficina y cuando ella se marcha, me percaté de que la sala de espera está totalmente vacía, eso implica que nadie más espera por mí, miro hacia el escritorio de Sam y veo que no se encuentra.

—Tendré que disculparme en otro momento, tal vez con una cena.

Pienso mientras cierro mi puerta y dispongo a sentarme en mi cómoda silla y meditar un poco sobre la conversación con la Sra. Green; es triste que se esté divorciando del “amor de su vida”, como ella lo manifestó, solo porque no se pueden poner de acuerdo de cómo quieren vivir su vejez; Loise Green es una señora que desborda vitalidad y, aunque se puede ver a simple vista que está entrada en años, se mantiene bien conservada, siempre arreglada, acorde a su edad. En cambio, el señor Ken Green, su esposo, mejor dicho su ex esposo, es un hombre de 63 años, muy tranquilo, le gusta la vida rural, sin mucha tecnología y, por consiguiente, sin muchas aventuras. Él es feliz con su televisor, viendo viejos programas y reparando su viejo automóvil Ford Maverick del año 1969 por *hobby*; hice mi mayor esfuerzo porque se reconciliaran en las audiencias, pero fue imposible, por lo menos espero que los dos sean felices, cada quien por su lado y a su manera. Pensándolo bien, por eso nunca me he podido enamorar de verdad, el dejar entrar a una persona en mí y tener que vivir con el miedo del abandono, sería demasiado para mí, es más fácil tener amigos y relaciones casuales, eso cubre mis expectativas, es menos complicado porque así nadie espera nada de nadie.

El día pasó volando, lleno de trabajo, ni me percaté que era casi las 7 de la noche cuando salgo

del edificio, solo pienso en llegar a mi casa, quitarme los zapatos, la ropa, cerrar las ventanas y lanzarme a mi cama, mi hermosa y cómoda cama; estoy agotada y frustrada, por alguna razón el expediente de la Sra. Green no aparece junto a otros 3 expedientes más y eso me tiene preocupada, es inaceptable que de mi oficina se pierda algo tan esencial, tan importante; ya afuera del edificio me espera Matt, entro al vehículo y me dirijo a mi casa, no puedo evitar hacer una mueca de fastidio al pensar que solo es comienzo de la semana, será una semana larga.

CAPÍTULO II

Comienza el martes y todo empieza con total normalidad, Matt me deja frente a la oficina, como para variar, llegó temprano. Todos me ven con cara de asombro y yo giro mis ojos; al subir a mi oficina me percató que Sam no se encuentra en su habitual sitio de trabajo, miro mi reloj y pienso que tal vez todavía es muy temprano para que llegue, entro a mi espacio laboral con urgencia, deseo llamar al cafetín para que me suban un té negro cargado, hoy tengo muchas reuniones en mi agenda y necesitaré algo que me mantenga activa. Antes de poder tomar el teléfono, el mismo repica, ¿quién podrá llamar tan temprano? Espero que no sean malas noticias.

—¿Aló? Muy buenos días.

Espero y espero la respuesta, pero del otro lado no se escucha nada, así que vuelvo a insistir con la misma frase, pero nada, cuelgo pensando que tal vez se equivocaron de número e inmediatamente me siento relajada, por lo menos no era nada malo, así que dispongo a realizar mi pedido; necesitaré fuerza, mucha fuerza, los clientes de hoy son difíciles.

Son pasada las 12:00 del mediodía, sigo full de trabajo, no me ha dado tiempo ni de almorzar y, como si fuera poco, Sam no ha aparecido en toda la mañana, la he llamado, pero su celular sale apagado y decido que no tengo tiempo para más preocupaciones que las inmediatas, así que me saco de la cabeza a Sam y continúo con mis obligaciones. Cuando son las 6 de la tarde, ya no puedo conmigo misma, literalmente me encuentro tirada en mi silla sin zapatos y totalmente agotada, mi mente está embotada, hoy no logré conseguir en mi archivo 2 expedientes, podría jurar que estaban hay, pero no. Cuando traté de entrar al sistema por mi computadora, me arroja un error que no comprendo, Sam es la que sabe andar ese aparato, yo soy de más papel en mano, pero ahora ella está enojada; me coloco mis zapatos y decido irme a casa, necesito descansar, aunque mi cabeza no deja de dar vueltas en el mismo asunto ¿Dónde están esos expedientes? Mientras tanto, sumo dos expedientes más al de la Sra. Green y los otros tres del día anterior.

Es jueves en la tarde y me encuentro en mi oficina pensando en la curiosa semana que ha transcurrido, ha habido muchas novedades para mi gusto, 2 expedientes más se sumaron a la ahora larga lista de expedientes faltantes o no sé si llamarlos desaparecidos, es inaudito que esto suceda y, como si fuera poco, la única persona que está autorizada de mi parte para manipular dichos expedientes que es Sam, no la he visto desde el lunes, no me contesta su teléfono celular, ni los correos electrónicos, hasta le he enviado mensajes por *Instagram* y *Facebook*, y nada, es como si se la hubiera tragado la tierra. Ya anteriormente la había visto molesta, pero esta vez lo ha llevado a otro nivel, estoy segura que se encuentra en su casa, sentada en su mueble favorito, mirando su celular y riendo, pensando que la manipulación le está saliendo de lo más lindo y, a decir verdad, está logrando hacerme sentir muy mal y culpable, pero sé a lo que no podrá resistirse, tomo mi celular y le envío por todos los medios de comunicación posibles y redes sociales, que la espero mañana a la hora de almuerzo en su restaurante favorito, sé que no se podrá resistir a ir. Aparte, ya han sido muchos días, le debo hacer tanta falta como ella a mí; pensando que ya tengo un problema menos resultado, me sumerjo en mí misma, me siento agotada mentalmente, he pasado las noches tratando de buscar los mecanismo correctos para llevar el Bufete de una manera que haga sentir orgulloso a mi papá, pero solo he logrado tener una secretaria molesta y 8 expedientes extraviados, OCHO, es que sigo sin creerlo, me repito mentalmente; cuando salgo de mi reflexión personal, me doy cuenta que son las 6:00 de la tarde, he decido que mañana no vendré a trabajar, necesito tiempo

para descansar.

Salgo del edificio y entro al auto, hoy agradezco que esté Matt para llevarme a casa, prácticamente camino por inercia, cuando estamos cruzando en la intercepción para tomar la ruta que me llevara a mi hogar, mi celular comienza a sonar y solo puedo pensar en pedirle a dios que no sea un cliente que tenga una emergencia de última hora, lo saco de mi bolso, coloco el manos libre y contesto:

—Buenas noches.

—Hola Rabbith, ¿cómo estuvo tu día?

Con simplemente escuchar su voz me percato que del otro lado del teléfono está mi gran amigo de la infancia Robert Jones, fue mi vecino casi toda la vida hasta que decidió mudarse a Seattle, a veces pasa de visita y me llama para tomarnos unos tragos.

—Hola Robert, todo bien, agotador y monótono como siempre y ¿tú cómo estás? ¿No me digas que estás en la ciudad?

—Pues sí nena, y te estoy llamando para que nos tomemos nuestra respectiva copa y nos pongamos al día.

—Estoy agotada Robert, ¿te parece si lo dejamos para mañana?

—Ah no, yo estoy hoy aquí y la tradición es la tradición, no seas agua fiesta, ánimo. Pienso, pienso y pienso y sé que si no —Le digo que sí, será un total tormento, así que decido terminar con eso rápido, mientras más pronto lo vea, más rápido podré estar acurrucada en mi camita, respiro y —
Le digo.

—Ok Robert, tú ganas, ¿nos vemos donde siempre?

—Claro conejita, estoy cerca, hay te espero.

Pasada un poco las 7:00 p.m., llego a The Bar Room, un pequeño bar en donde siempre nos reunimos Robert y yo.

Le digo a Matt que se vaya sin problemas, seguro Robert me lleva a casa más tarde, a regañadientes se va y entro con total tranquilidad. En cuanto llego, lo veo en la barra coqueteando con una rubia de pantaloncillos muy cortos y un exagerado escote, típico de Robert, él es un moreno muy llamativo, sus rasgos son finos, su cuerpo es musculoso y, como si fuera poco, Dios lo colmó de unos espectaculares ojos verdes que llaman la atención donde entre, por lo mismo se volvió un mujeriego desde muy joven y estoy casi segura que será igual hasta que muera, el tiempo no lo hará cambiar; de reojo mira hacia la puerta y en cuanto me ve, deja a la pobre ilusa plantada, con la palabra en la boca y corre hacia mí.

—Conejita, ¡cómo te extrañe!

Me toma de la cintura y me cubre con sus brazos, no puedo negar que sí lo extrañé, sus locuras me sacan una sonrisa siempre, aunque no quiera y tiene un peculiar talento para hacerme olvidar cualquier tipo de problemas.

—Hola cariño, me encanta verte.

Buscamos sentarnos en una mesa un poco alejada del bullicio, tenía 6 meses sin ver a mi amigo y quiero ponerme al tanto. Comenzamos una interminable charla de trabajo y problemas de mi parte y de mujeres de su parte, me sorprende lo exitosa que es su vida profesional en los negocios con el poco tiempo que le deja su vida sentimental. Después de unos cuantos tragos, el deber llama y me urge ir al baño.

Le digo a Robert que en un momento regreso y salgo disparada en busca del sanitario, ya son pasada las 10:00 p.m., y el bar está a más no poder; voy pasando a través de la gente, cuando de repente choco contra alguien e inmediatamente siento mi pecho y mi estómago mojado, al levantar la

mirada, me encuentro con un hombre, pero qué hombre y no sé si lo dije en voz alta o en mi mente, creo que me he pasado de tragos, pero el hecho es que es un hombre formidable lo que aprecian mis ojos, no sé si son las copas que ya me tomé, pero es sumamente alto, su cuerpo no es muy musculoso, pero se nota que va por lo menos un par de veces a la semana al gym, lleva unos espectaculares jeans rotos que hacen que se vea muy provocativo, unas botas corte alto marrones y una franela cuello en V que le queda un poco ajustada al cuerpo, pero al mirarle la cara, aprecio lo más fascinante en él; unos penetrantes y preciosos ojos azules, ¡qué... ojazos! No sé cuánto tiempo llevo mirándolo, pero cuando me dispongo a reclamar por mi precioso vestido color vino de encaje, el total desconocido me toma de la mano y jala de mí; por un momento me asusté, pero la fuerza y la seguridad con la cual retuvo mi mano, me hizo darme cuenta que en ese momento lo acompañaría hacia cualquier lado, sobre todo hacia una cama; para decepción de mis pensamientos libidinosos, ese hombre solo me apartó del montón de gente, con su dedo pulgar levantó mi barbilla y con una voz ronca me preguntó:

—¿Estás bien? Lo siento mucho, debí tener más cuidado, pero me pasé de tragos y no me percaté de tu... cercanía.

—Eeehhhh sí lo sé, es que iba apurada, yo también debí de tener más cuidado, no te preocupes.

Logro balbucear, en definitiva los tragos no me han caído bien, no logro razonar ni coordinar, siento cómo mis cachetes se pintan de color rojo de vergüenza y ese tipo solo me mira y sonríe, dios qué sonrisa; cuando pienso en que lo mejor es despedirme y hago el intento de abrir mi boca, el señor desconocido se adelanta, me tiende su mano y me — Dice.

—Mucho gusto soy Liam, Liam Johnson.

Miro su mano y su cara y creo que repitió el mismo proceso un par de veces, hasta que por fin mi cuerpo y mi mente reaccionan y logro articular.

—Un placer, soy Elizabeth o Liz para mis amigos.

Cuando aprieto su mano y miro su cara, me percaté de que me está viendo con una mirada intensa y responde con total sarcasmo.

—¿Puedo ser tu amigo? Me encantaría ser tu amigo.

Pero que... creo que mi cara debió parecer una fogata o algo así, porque sin verme supe que me puse rooojaa como una manzana, pero haciendo mano de la poca cordura que quedaba en mí, solté su mano, sonreí y le dije.

—Un placer conocerte Liam, pero ya me debo ir, mi amigo me está esperando.

—Claro no hay problema, te veré luego Liz.

Me dio un beso en la mejilla, pasó por mi lado y se perdió entre la gente. Yo me quedé pasmada, sentí cómo mi piel se erizaba y pensé de manera inmediata ojalá que sí, la manera en que lo dijo fue como si me prometiera verme de nuevo. Qué locura, ni siquiera mi número telefónico le di; estoy pensando en lo sucedido cuando aparece Robert.

—¿Dónde te habías metido Rabbith? Tengo rato buscándote, eres la peor amiga del mundo.

Me pasa un trago, me hace un puchero y yo me echo a reír, es un poco exagerado de su parte hacer tanto drama por haberlo dejado solo un rato, segura estoy que compañía no le faltó, pero mientras estoy riendo, las ganas fisiológicas que tenía volvieron a mí con fuerza y solo soy capaz de decir.

—¡Aaaayyyyyyy!

CAPÍTULO III

Me cuesta abrir mis ojos, estoy en un lugar muy solo y oscuro, no entiendo qué sucede, solo sé que siento como.... Manos, manos que se deslizan a través de mis piernas, suben y bajan de mis muslos, luego tocan mis rostro, intentan retener mi cara para besarme, yo me rehusó, no entiendo qué sucede, saco fuerzas de lo más profundo de mi ser y empujo ese cuerpo; por un momento logro quitarlo de encima de mi e intento salir de donde estoy, pero no logro identificar dónde me encuentro.

De repente siento cómo me jalan de mis tobillos y quedo totalmente acostada sobre una superficie fría, trato de gritar pero no puedo, trato de quitarme ese sujeto de encima, pero no puedo, sus manos están subiendo mi falda, desliza su pulgar entre las comisuras de mi ropa interior, me dice

— Sssshhhhhh, tranquila, sé que te va a gustar.

Luego de eso, todo queda negro en mi mente, lo último que recuerdo es gritos, gritos, golpes, estoy segura de que son golpes, pero vuelvo a perderme en la oscuridad de mi conciencia, solo unos ojos azules, es lo último que logro ver, hermosos ojos azules...

Me levanto sobre saltada, ¿qué fue todo ese sueño?, porque fue un sueño ¿verdad?, miro a mi alrededor y estoy en mi cama, no recuerdo haber llegado a mi casa; toco mi cuerpo como si buscara algo, pero solo lo hago para cerciorarme de que está todo donde debe de estar, en definitiva, fue un sueño, pero qué horrorosa pesadilla; jamás vuelvo a tomar de esa manera, esta vez fue un sueño, pero pudo haber sucedido en realidad. Si mi padre tuviera sus cinco sentidos, me hubiera dicho.

—Te arriesgas mucho mi Rabbith, recuerda que tú eres mi conejita, mi tierna y dulce conejita de la suerte. Más de una vez me dijo esas palabras.

Salgo de mi ensoñación, todavía exaltada por esa pesadilla, miro mi reloj y es temprano, muy temprano, son las 5:00 de la mañana y de un viernes, así que decido bajar a la cocina, necesito tomar algo, un té de manzanilla me caería excelente; me quito el vestido que llevo desde ayer y contemplo la mancha que yace en la parte del frente, y no puedo evitar recordar a Liam, ese bellissimo hombre que con solo un par de frases se ha quedado en mi mente y no lo he podido olvidar, en mi cabeza todavía resuena esa voz áspera y gruesa diciendo *“te veré pronto Liz”*. Es que todavía me derrito de pensarlo; me pongo mi pijama y bajo las escaleras de mi hogar, quiero esa manzanilla y la quiero ya, prendo la cocina y coloco una pequeña olla con la cual siempre hago mis té; no soy fanática del café, pero los té de todo tipo me fascinan, espero 5 minutos que hierva y hecho el agua caliente en una taza que mi padre me regaló unos años atrás, la cual tiene pequeños conejitos, a veces es tedioso el apodo, pero no puedo negar que me encantan los conejos, de pequeña siempre quise tener algunos, pero a mi padre nunca le gustaron las mascotas. Tomo poco a poco mi té de manzanilla, subo a mi cuarto y me dejo caer nuevamente en los brazos de Morfeo.

Al despertar, me encuentro con una hermosa tarde de viernes, he dormido demasiado, creo que son alrededor de las 12:00 del mediodía, al mirar mi reloj en la mesa de noche, veo que mi reloj biológico no me falla, me levanto de mi cama todavía atontada por todo el agite de la noche anterior, miro mi celular y me doy cuenta de que no tengo ninguna llamada de Robert, es raro, por lo general, al día siguiente me envía un mensaje de texto para cuadrar un almuerzo, me imagino que se entretuvo con alguna chica del bar; decido bañarme, vestirme y salir al almuerzo que le prometí a Sam; ya no quiero seguir más tiempo enojada con ella, así que voy con toda la disposición de hacer todo lo posible por recuperar a mi amiga, si tengo que disculparme, lo haré.

Al salir de mi casa, me percató que el día está precioso, soleado con el cielo despejado, así que

para variar, decido tomar mi vehículo y manejar hacia el restaurante Spice Symphony, a mi amiga le encanta y estoy dispuesta a consentirla hasta que me perdone, ella lo vale; hoy decidí darnos el día de descanso a las dos para poder ponernos al día sin presiones ni interrupciones; me coloqué una vestimenta muy casual, quería estar lo más cómoda posible, llevo mis jeans ajustados negros, los cuales adoro; una blusa fresca, de tiros, blanca y unas botas negras de corte alto; cuando estaciono mi vehículo y entro al restaurante, busco a mi gran amiga con la mirada, pero no la encuentro, de seguro se le hizo tarde. —Le digo al mesero que me consiga una mesa para 2 y él me señala una mesa ubicada frente a un enorme ventanal que da justo a la calle, me parece bien, así podré ver a Sam antes de que ella me vea a mí y poner cara de arrepentimiento para manipularla y me disculpe con facilidad, no se puede negar a mi mirada triste cuando la utilizo; pasan minutos, horas y Sam no aparece, creo que esta vez en verdad la embarré.

Cuando ya dispongo a levantarme e irme, doy una última mirada por el ventanal y me quedan los ojos como un plato cuando del otro lado de la calle estaba él... el chico que volvió mi vestido un desastre... El chico que todavía anoche después de esa horrible pesadilla se coló en mis pensamientos, antes de poder salir de mi asombro, y como si de miradas magnetizadas se tratara, él volteó su rostro y me vio como tonta mirándolo casi con la boca abierta y relamiéndome los labios como si fuera una felina en celo, quise morirme de la vergüenza, así que tomé mi bolso y traté de salir lo más rápido que pude del restaurant, pero justo cuando abro la puerta y miro al piso, veo esas botas, esos jeans rotos, díooos... ya no me parecen nada desagradable, todo lo contrario, hacen que mi corazón se desboque, cuando levanto la cara lo veo mirándome con una media sonrisa en su rostro, en definitiva, se ve mejor ahora que no estoy ebria.

—Hola nena, ¿cómo estás?

Su voz sonaba como... preocupada, no entendía por qué, pero por un momento me agradé que se preocupara por mí, solo por mí.

—Bien. —Digo con voz apenada.

—Qué casualidad que nos encontremos dos días seguidos ¿no crees? Cuando antes ni nos conocíamos. Exclamó.

—Creo en las casualidades, sí creo.

No sé por qué no para de mirarme con tanta cara de preocupación, pero allí se encuentra inamovible como si mil cosas horribles le pasaran por la mente. ¿Será que piensa hacerme daño?, no lo creo, no siento esa sensación de peligro, cuando hago el intento de despedirme, vuelve a tomarme de la mano como lo hizo anoche y me hala diciéndome.

—Tomemos un trago, ¿sí?

Sentados en la barra lo noto nervioso y no puedo evitar pensar que seguro es casado, tanto nerviosismo no pude ser de gratis, y un hombre tan llamativo como él no pude estar solo, es cuestión de lógica; pero a pesar de todo no logro levantarme de mi silla, no lo quiero hacer; de este hombre solo conozco su nombre y no me importa, me gusta, me parece sumamente caliente y mis pensamientos desenfrenados no pueden evitar imaginárselo en la cama, sin franela, con los pies descalzos y con solo esos jeans rotos que le sienta tan bien; cuando mi mente ya estaba embotellada de tantas sensaciones le escucho decir.

—Noto por tu respiración acelerada, tu boca entreabierta, por la manera en que aprietas tus muslos y por la intensidad en tu mirada, que el estar aquí conmigo por lo mínimo te pone nerviosa, no quiero que lo estés, aunque no lo creas, me siento igual que tú; cuando te vi por esa ventana, no pude evitar acercarme a ti, fue como si mi cuerpo reaccionara y mi mente estuviera adormilada

¿Me está tratando de decir que le gusto? Yo, una mujer que vive su día a día por costumbre y

monotonía, le atrae a un hombre que se ve que es un... salvaje completo. Y, a pesar de que mis ojos están tan abiertos que ya no van acorde a mi cara, él continúa diciendo:

—Me gustaría conocerte, anoche me arrepentí por no haberte pedido tu número, pero el destino me dio la oportunidad de hacerlo y no pienso desperdiciarla.

Me quedo mirándolo como embobada, no puedo dar crédito a que semejante prospecto se haya fijado en mí, la persona más simple en todo Manhattan, pero pretendo aprovechar la oportunidad, no sé, ni me importa qué vaya a salir de todos estos acontecimientos casuales, pero sí sé que este hombre me eriza la piel, hace que mi corazón bombee sangre hasta las últimas terminaciones de mi cuerpo y tiene la habilidad que con solo un par de palabras, pueda hacerme olvidar una vida de reproches emocionales, así que sin decir ni una palabra, retiró de mala gana mis ojos de los suyos, tomo mi bolso, sacó un bolígrafo y una pequeña tarjeta donde estaba el número de mi oficina, pero no el mío personal y, por la parte de atrás de la misma, se lo anotó y se lo pasó, me levanto sin mediar palabra y salgo del restaurante; al mirar de reojo, veo su cara sorprendida; no se esperaba eso; logro sonreír sin que él se dé cuenta, lo veo girar su cara y mirar el *shot* de tequila que tiene frente a él, de repente abro de nuevo la puerta del restaurante, él gira, me ve y sonríe, y yo no puedo evitar sonreír también, llego a su lado, saco el asiento de debajo de la barra, me siento y estiro mi mano.

—Mucho gusto, mi nombre es Elizabeth Salt, pero mis amigos me dicen Liz, tengo 24 años de edad, huérfana de madre y con un padre sobreprotector que en estos momentos se encuentra muy enfermo, soy abogada y ahorita soy la vicepresidenta del Bufete Jurídico de mi padre, mi color preferido es el púrpura, mi cantante favorito es John Legend, amo toda clase de té, pero mi favorito es el negro y odio el tequila. —Le digo mirando el trago que todavía yacía sobre la barra, él sonríe, sonríe tanto que le puedo ver todos sus blancos y perfectos dientes y solo puedo ver cuando levanta el trago con su mano derecha y lo vierte en el piso del restaurante, luego me toma de la mano, deja un billete sobre la mesa y sale conmigo como si alguien lo estuviera persiguiendo, ¿será que le dije algo que no le gustó?

Era demasiado bueno para ser cierto. Se para en la mitad de la cera mirando hacia ambos lados, y yo solo puedo tener mi total atención en esa espalda tan bien formada y definida que tiene.

—¿Dónde está tu auto?

Me pregunta con esa voz ronca que lo caracteriza; temblorosa, señalo el estacionamiento casi vacío que está frente al restaurante, cruzamos la calle casi corriendo, no sé cómo lo sabe, pero da justamente con mi auto, me recarga sobre él, toma mi cara, me mira a los ojos y me dice:

—Ya sé todo lo que necesito saber de ti, eres perfecta.

Y me besa, con tal pasión y delicadeza al mismo tiempo, que no pude reaccionar, pero decidí dejarme llevar por el momento, sus manos fuertes se aposentaron sobre mi cintura, debajo de mi blusa, pero no se movieron de ahí, solo dibujaba pequeños círculos con sus pulgares sobre mi piel desnuda, los cuales eran suficiente para sumergirme en un trance del cual no quería salir. Tomé su cuello y lo empuje más cerca de mí y de su boca salió un pequeño gruñido que acompañó de un pequeño mordisco a mi labio inferior y fue suficiente para que mis piernas se hicieran gelatina, pensé que iba a caer, sin contar la sensación que produjo entre mis piernas; si este beso continúa, juro que le pediré que me tome aquí y ahora, sin importarme nada; de repente un par de personas pasan por el estacionamiento y chiflan en tono juguetón como aupando la situación, a regañadientes nos separamos, casi sin respiración ninguno de los dos; nos quedamos mirándonos por unos segundos que parecieron ser unos largos minutos, como si no diéramos fe a lo que estaba pasando.

—Yo... vivo... en... ese... edificio. Y señala un pequeño edificio que está justo al otro lado del estacionamiento.

—¿Quieres enseñarme tu casa? —Le digo con una voz de inocencia exagerada, con una cara de espantada y batiendo mis largas pestañas para seducirlo; sé que no nos conocemos lo suficiente, pero qué importa, hoy quiero estar con este hombre que es totalmente opuesto a todos los que he conocido a lo largo de mi vida y, que, con solo un par de días, ha movido mi piso sin mucho esfuerzo, ¿qué pasaría si nos esforzáramos? No quiero hacerme ningún tipo de ilusiones, por lo general los hombres en mi vida no duran y no deseo pasar por otra decepción amorosa, hoy solo quiero vivir el momento.

—Sí, quiero mostrarte mi casa, quiero que me acompañes a ella, ahora.

Me lo dice muy cerca de mí, su cercanía me embriaga, asiento con mi cabeza, él toma mi mano y empezamos a caminar hacia su hogar.

Vamos caminando tomados de la mano, cualquier persona que nos vea pensará que solo somos una pareja de enamorados y no un par de desconocidos que se están dejando llevar por su libido; al pensar en eso me percaté que yo me presente con él, le dije ciertas cosas de mí y él no me dijo NADA, solo tuvo ese arrebató de pasión sobre mi carro, que de tan solo pensarlo me vuelven a temblar las piernas; él se percató y me pregunta si tengo frío, pero yo niego con la cabeza y continuamos el camino. En lo que lleguemos a su casa le preguntaré un poco de él y solo espero que no tenga esposa, novia o prometida, sería muy complicado si eso sucediera, por lo menos gay no es, sonrío recordando haber sentido su paquete en mi vientre.

CAPÍTULO IV

Su casa es hermosa, aunque pequeña, es el típico hogar de un hombre; un poco desordenado y monocromático, solo negro y un toque de plateado, pero del resto está bien, el espacio está bien distribuido y cuando uno se sienta en el sofá, que se encuentra en la pequeña sala, tiene una vista completa de su habitación, la cual contiene una cama inmensa, cubierta por unas sábanas negras como satinadas y unas pequeñas mesas de noche con unas lamparitas, cada una a su lado. Miro sus paredes y sus cuadros me encantan, tiene uno que particularmente llama mi atención, es abstracto, blanco y negro con leves toque de colores neones, se ve hermoso; como me encuentro inmersa en los detalles de la pintura, no me percaté de que Liam está justamente detrás de mí, me rodea con sus brazos, acerca su cara al costado de la mía e inspira con fuerza, al soltar su respiración, el aire caliente rebota en mi oído e inmediatamente mi cuerpo se tensa, mi respiración se agita y mi corazón bombea como un caballo en el hipódromo, ladeo mi cabeza para que él tenga fácil acceso a mi cuello, él lee mi mente y me aposenta pequeños besos desde mi hombro, por mi cuello hasta detrás de mi oreja; giro para tenerlo de frente y enfrentarme a esos ojos azules que me hipnotizaron desde el primer día que los vi, rozo sus brazos con mis manos, subo poco a poco hasta llegar a su cuello, me coloco de puntitas, lo tomo y hago lo mismo que él hizo conmigo, con la diferencia de que lo hago del cuello al oído y en su lóbulo izquierdo planto un pequeño mordisquito, él gruñe como ya lo había hecho anteriormente y me toma en sus brazos, carga de mí mientras explora mi boca con su lengua y a tropezones nos dirigimos a su cuarto; es pequeño pero confortable, me lanza en la cama y se aleja por unos segundos, me mira mientras — Dice.

—¿Estas segura que esto es lo que deseas?

Lo miro algo extrañada, no es normal que un hombre rechace esto, que parece ser una propuesta indecente de mi parte.

—¿Acaso tú no quieres?

—Claro que sí, te deseo, te deseo como nunca había deseado a nadie desde el primer momento que te vi Liz, cuando derramé accidentalmente mi trago en ti y ese vestido color vino se ajustó a tu cuerpo por la humedad, creí que no iba a ser capaz de controlarme y luego...

Calla por alguna razón, su cuerpo se tensa y su mirada se endurece, no sé lo que lo atormenta, pero no quiero que piense en eso hoy, no en este momento, la vida nos juntó por algo y hay que disfrutarlo al máximo, tal vez cuando mañana salga el sol solo seremos un par de extraños que compartieron una noche de buen sexo. Me levanto de la cama y me acerco a él, coloco una de mis manos en su pecho y con la otra acaricio su rubia cabellera, junto mi frente con la suya y —Le digo.

—Esta noche solo somos tú y yo.

Subo mis brazos en señal de que se deshaga de mi blusa y él entiende lo que le intento decir, la toma, la saca por encima de mi cabeza y la deja caer al piso, él intenta hacer lo mismo con la suya, pero yo lo detengo, quiero hacerlo yo, tomo su suéter en mis manos y lo levanto, mientras la tela va dejando al descubierto un excitante torso definido, con cuadritos y todo, al quitárselo le planto dos tiernos besos en su pecho de lado y lado, él gime y coloca sus manos en las comisuras de mi pantalón, tantea para conseguir el botón y al conseguirlo no tarda en desabrocharlo, se inclina para ayudarme a salir de él junto con mi ropa interior, mientras me besa los pechos por encima de mi *brassier*, hecho mi cabeza hacia atrás para recibir con más intensidad la sensación que provoca en mí, se levanta, me abraza y me besa no con pasión, sino con devoción, es como si nos conociéramos

de años, desabrocha mi *brassier* y al dejarlo en compañía de mis demás prendas, me reposa en su cama y se coloca por encima de mí, escucho cuando — Dice a mi oído.

—Eres preciosa, eres perfecta y quiero que seas mía.

Sus palabras fueron afrodisiacas, tanteo con mis manos bajando por su pecho, por su estómago hasta que llego a ese sitio que he esperado tocar, no sé en qué momento se ha quitado su pantalón, pero tomo su miembro ya listo en su totalidad y me asombra sentir su tamaño, es inmenso, lo acaricio, muevo mi mano de arriba abajo para darle placer, sus gemidos avivan mi cuerpo, quiero que me toque, y, como si leyera mi mente, evade mi mano entre nuestros cuerpos y toca mi lugar feliz, gimo de deseo mientras mi cuerpo de manera involuntaria se mueve debajo de él; quiero más y él me lo otorga, con la palma de su mano da movimientos circulares sobre mi punto del placer y creo que voy a morir de gusto, no puedo parar de gemir y solo logro balbucear.

—Sí ahí, no pares por favor.

Él aparta los labios exteriores de mi vagina para descubrir mi clítoris y poder tocarlo directamente; cuando lo hace, dos movimientos son suficiente para hacerme llegar a las nubes, él se da cuenta y — Dice.

—Así nena, así, dámelo todo... dios estás muy mojada, ya no aguanto.

Empuñando su enorme excitación, coloca su miembro en la entrada de mi vagina y se va deslizando lentamente, mientras yo arqueo mi espalda tratando de controlar un poco el placer que siento, pero fracaso estrepitosamente; sus gemidos son mi perdición y antes de que él se mueva, empiezo a hacerlo yo. Quiero sentirlo, necesito colmarme de él, nuestros movimientos se empiezan a sincronizar, sale y entra de mí sin descanso, la sensación es intensa, me colma en su totalidad, nuestras respiraciones se agitan cada vez más, el sudor recorre nuestros cuerpos y cuando nuestro deseo nos supera, nos sumergimos los dos, casi al mismo tiempo, en una espiral de deseo incontrolable, él pronunciando mi nombre y yo el suyo.

Me encuentro aplastada por su cuerpo, en otra ocasión me molestaría, pero esta vez en verdad no tengo nada de deseos de moverlo, por mí que, pase la noche encima de mí mientras yo acaricio con mis uñas su espalda; después de unos minutos él levanta su cara y dice.

—Hola extraña, ¿te conozco?

Y en vez de causarme mucha molestia su pregunta, exploto de la risa, como si me hubiera contado el mejor chiste del mundo y él me sigue la corriente.

Pasamos la noche conversando, resulta ser que Liam es músico, y uno muy bueno, canta y compone música country, me colocó un par de sus canciones y me resultaron realmente interesantes, creo que tendría un futuro en ese campo; no tiene esposa ni novia, aunque tiene poco tiempo soltero, casi doy brinquitos cuando lo dijo; es de Misuri, sus padres viven allá junto con su hermana menor, Elisa y le encanta el arte, tanto que su trabajo aparte de la música es dar recorridos en museos y galerías.

—Me sorprende tu versatilidad, antes de todo... —esto, estaba contemplando la pintura que tienes que es negra y blanca con colores neones, me pareció refrescante, creativa y muy espontánea, como si transmitiera luz.

—¡Guuuuaaaoooo! Me parece que usted tiene un poco de conocimiento sobre las buenas obras de arte.

—Bueno un poco, no te niego que me gustan, pero mi padre es un verdadero fanático y cuando él iba a las exposiciones, no me dejaba opción, tenía que ir sí o sí.

—Un poco fastidioso el viejo ¿no?

Giro mis ojos y le digo.

—No tienes idea.

Entre una cosa y otra, estuvimos pasando entre tema y tema, cuando de repente me sorprende con uno.

—El chico que te acompañaba anoche en el bar ¿es tu novio?

No sé si echarme a reír o morirme de la vergüenza, pero en segundos opto por la primera, así que río y río hasta que me duele el estómago; él está serio, así que trato de calmarme y le cuento mi historia con Robert.

—Nooooooo, no es mi novio, Robert es un buen amigo, lo conozco desde niña, éramos vecinos, él es un exitoso asesor de negocios en Seattle, así que cada vez que está de visita en la ciudad me llama para tomarnos unos tragos y actualizarnos con nuestra vida.

Sus ojos y su expresión son imperceptibles, como si estuviera analizando algo de sobremanera, así que corro a aclararle que solo somos buenos amigos.

—Será a tus ojos linda, porque te aseguro que para él no eres solo una “amiga”.

Su comentario fue raro pero lo ignoré, ya está celoso y no hemos concretado absolutamente nada; pero no puedo evitar sentirme feliz por esos medios celos de su parte, implica que le importo de alguna manera.

Sin darnos cuenta, caemos profundamente dormidos, abrazados, él oliendo lo dulce de mi cabello y yo exhalando el divino aroma que se alberga en sus pocos vellos de su pecho.

Oscuridad, a pesar de sentir que tengo mis ojos bien abiertos, solo veo oscuridad, de repente una luz enfoca la silueta de un hombre, esta silueta está justo encima de mí, mis manos abanicán en el aire, pareciera que fuera una especie de fantasma, no puedo sentirlo y caigo de nuevo en un estado de inconciencia; abro mis ojos y siento mi cabeza pesada, luego me percató que me llevan en brazos, estiro mis manos y siento unos brazos fuertes y musculosos, giro mi cuello y veo unos bellos ojos azules, azules como el mar, azul como el cielo, azul... estilo Liam, quiero sonreír, preguntarle a dónde me lleva, decirle que aunque no lo conozco, lo acompañaría a cualquier lado, pero mi cuerpo no reacciona, mis ojos se cierran involuntariamente y solo quiero dormir... profundamente... dulces sueños con ojos azules.

Despierto y al abrir los ojos me enceguece la luz, no me había percatado que en el cuarto de Liam no habían cortinas, me quedo en la cama recordando los momentos de anoche, sus caricias, sus besos y no puedo evitar dejar salir una sonrisa, no puedo creer que me haya prestado para esto, con una persona que apenas conozco, pero qué importa, lo he vivido y me ha gustado, no lo puedo negar De repente recuerdo esa pesadilla, la misma de la otra vez; podría jurar que ese caballero misterioso es Liam, pareciera que mi subconsciente me dice a gritos que él es algo similar a mi héroe; hago caso omiso a mis pensamientos y realizo un esfuerzo por encontrar mi teléfono, entre la ropa del piso trato de encenderlo para verificar la hora, pero nada... la pila murió. Enrollo mi cuerpo todavía desnudo en unas de las sábanas y salgo en busca de mi caballero desconocido, pero no lo veo por ningún lugar de su pequeño departamento, pero sí encuentro una nota en donde dice.

—No te vayas nena, voy por comida y café para mí, y para ti, un té negro. Espérame.

Mmmmm ese “espérame” suena prometedor, mi subconsciente me regaña, ya ando soñando con este hombre y, tal vez, para él solo soy la chica fácil que le otorgó un buen momento de sexo; exorcizo esas ideas de mi mente cuando escucho abrir la puerta, al entrar me ve en su mesón de la cocina leyendo la nota, solo con sus sábanas puesta.

—¡Qué imagen tan provocativa! —Dice.

—Hola. —Me acerco de manera tímida, me coloco de puntitas y le doy un sutil beso en los labios.

—Esperaba que no te hubiera dado un ataque de vergüenza o de arrepentimiento y te hubieras ido; por eso corrí y traje lo más rápido que pude conseguir, sándwich de jamón y queso, mi café y tu té. Me alegra que no te hubieras ido.

—No pienso ir a ningún lado. —Le digo con una sonrisa en el rostro y meneando mi cabeza.

Él sonrío como si se hubiera ganado la lotería y yo no puedo evitar hacerlo también, la alegría que emana su cuerpo es contagiosa y, de cierta manera, causa un choque mental y emocional en mí, nunca me había sentido igual con nadie, y de repente aparece... Aparece ese miedo subconsciente de que en cualquier momento él desaparecerá de mi vida como lo han hecho muchos, como lo ha hecho mi propia madre y empiezo a sentir que me falta el aire, me está dando un ataque de pánico, no sé si Liam se percató de todo lo que está pasando por mi pequeña cabecita, pero él roza mi mejilla con su mano e inmediatamente me hace sentir tranquila y segura, acerca su nariz a la mía, la frota y aposenta un tierno beso en la punta y de forma mágica todo se olvida y vuelvo a ser suya, solo suya; cuando intento decir algo gracioso de la situación, Liam de manera habilidosa me carga y me coloca sobre su hombro derecho y yo solo puedo chillar.

—¡Liiiaam, bájameee!

El ríe, me da un pequeño golpecito en la nalga izquierda y prosigue su camino mientras yo me retuerzo, lo oigo sacar un asiento bajo del mesón y me aposenta de forma delicada en el asiento. Lo miro haciendo pucheros, quiero hacerme la enojada, pero no puedo; toda esta situación me parece sumamente graciosa, así que me echo a reír.

—Me alegra parecerte tan gracioso nena. Espero te acostumbres a mí.

Y no puedo evitar pensar que pasaría mi vida feliz con él. “No te ilusiones” me regaña a mí misma, evito ese tipo de pensamientos y me concentro en la comida, estoy hambrienta.

Ya son las 2:00 de la tarde y Liam y yo no hemos podido salir de la cama, ya he perdido la cuenta de las veces que hemos hecho el amor, pero cada vez es mejor y mejor; ese quien inventó el refrán de “más es menos” no sabía de lo que habla. Acaricio el pecho de Liam que yace a mi lado con su brazo derecho tapando sus ojos.

—Amooorr.

—Dios mío, mujer me vas a matar en serio.

Río como si no fuera conmigo, mientras sigo haciendo rollitos con los vellitos de su pecho.

—Tenemos que levantarnos.

—¿Por qué? —Replica.

—Porque tengo hambre cariño, moriré de hambre si no me alimentas.— Retira un poco su brazo, abre un ojo y me dice.

—Pensé que ya lo había hecho.

—Liiiiiaaaaaamm. —Digo con voz chillona, él se ríe y me dice.

—Ok, ok, te llevaré a comer, no quiero una escena del crimen en mi hogar.

—¡Tonto!. —Le grito y le lanzo una almohada.

Me encuentro en el baño de la habitación de Liam, mirándome al espejo y me veo... diferente, mis ojos están brillantes, mi rostro enrojecido, mis labios un poco hinchados y no logro entender qué ha cambiado en mí, no puedo evitar analizar que no me veo igual que en la mañana del viernes cuando me desperté con la intención de hacer las paces con mi mejor amiga, la cual no aparece ni bajo tierra, pero ya esa es otra situación de la cual me preocuparé más adelante.

Paso la mano por mi cabello, toco el rubor de mis mejillas y sonrío recordando todo lo que ha

sucedido, me siento feliz, completamente feliz y eso no es normal en mí, siempre he tenido cierta resistencia a este sentimiento, no quiero salir lastimada, pero he decidido que vale la pena vivir estos momentos con Liam, no voy a negar que si después no desea estar conmigo a largo plazo, me destrozará el corazón, pero siempre he dicho quien no apuesta no gana, y yo decido apostar por él, por estos sentimientos que ha despertado en mí y que espero haber despertado yo en él; de repente escucho que alguien se aclara la garganta y al voltear veo a Liam en la puerta mirándome, al parecer con ojos de preocupación, otra vez esa mirada, no entiendo qué le pasa, quisiera preguntarle, pero me atemoriza su respuesta. Si se trata de algún trauma y él decide abrirse conmigo, después tendré que retribuirle la sinceridad y mis traumas son muchos, así que desvío la mirada cuando lo escucho decir.

—¿Estás bien?

—Claro, ¿Por qué no habría de estarlo? —Endurece su barbilla y empieza a quitarse la ropa.

—¿Qué haces? —Lo miro anonada, mientras algunas partes de su cuerpo van descubriéndose poco a poco quedando en total desnudez, es perfecto, evidentemente dios fue muy generoso con su anatomía, tiene una piel blanca un poco quemada por el sol, unos abdominales envidiables y unos fuertes y tersos brazos, es lo que más me gusta de él, me relamo los labios inconscientemente y él sonrío al verme.

—Pensé que habías quedado... satisfecha. —Lo dice con una sonrisa maliciosa, mientras se acerca a mí como dios lo trajo al mundo.

—Temo que nunca tendré suficiente de ti. Liam.

Ya se encuentra muy cerca de mí al terminar la frase; su cuerpo intimida, pero la manera en que sostiene su mirada con la mía solo me hace sentir confianza, seguridad, podría decir que hasta cariño, él aprisiona mi cuerpo con el suyo y no puedo evitar inspirar fuertemente para percibir ese olor tan característico a él, algo como a árboles, a bosque, cierro mis ojos y me pierdo en las sensaciones que me provoca su cercanía, su olor, al levantar mi mirada.

Lo veo inamovible frente a mí, solo mirándome con esos intensos ojos azules, así que decido dar el primer paso, subo mis manos por sus brazos hasta su cuello, mientras acerco mi rostro al suyo, necesito sentir sus labios y lo beso con pasión, él reacciona y me toma entre sus brazos y entramos juntos a la ducha; es de un tamaño aceptable, pero muy cómoda para nosotros dos, me suelta a regañadientes, solo un beso nos ha dejado sin respiración, se da la vuelta, abre la regadera y regula el agua para que tenga una temperatura agradable, mientras yo sigo recostada a la pared contraria, simplemente admirándolo, él regresa a mí, me toma de forma delicada y me coloca bajo el torrente de agua.

Se siente divino, refrescante, echo mi cabeza hacia atrás y disfruto de su toque, mientras Liam no me suelta, solo me ve y sin esperarlo me besa, me toma del cabello y profundiza el beso, siento cómo su lengua explora mi boca, una y otra vez, cuando se aleja un poco de mí, ya estoy perdida en el deseo y solo puedo decirle, casi rogarle que me haga suya.

—Lo haré nena, pero quiero que estés lista para mí. —Lo dice bajando su mano derecha por mi cuerpo y llegando a mi sexo; abro mi boca y balbuceo un sí incomprensible; mientras él me toca, empujo mi cuerpo hacia su mano, lo escucho gruñir en mi oído y no puedo dejar de moverme, tengo necesidad, necesidad de él, pero cuando él introduce un dedo en mí, vuelve esa sensación de trance, saca y mete sus dedos de mí y cuando pienso que voy a llegar al clímax, deja de tocarme.

—Liam, ¿por qué? No pares por favor, no pares. —Le digo casi lloriqueando en su pecho.

—Shhhh nena quiero que lleguemos juntos al orgasmo, me encanta perderme en ti. Esas palabras acompañadas de su ya acostumbrada voz ronca cargada de deseo, me enciende de nuevo, dejo

escapar un pequeño suspiro como forma de recuperar la compostura y asiento con mi cabeza. Me coloca de espalda y recuesta mi cuerpo a la pared, mis pechos sienten lo frío de la superficie, mientras el torrente de agua golpea mi espalda, solo siento las manos de Liam en mis caderas, haciendo pequeños círculos, que me llevan a la gloria, inclino mi espalda para pegar mi trasero a su ya preparado miembro.

—Por favor Liam, por favor, hazme tuya, tómame. Gimoteo.

—Tus deseos son órdenes, nena.

Coloca su miembro en la entrada de mi deseo y sin muchas contemplaciones entra en mí con fuerza mientras, lo escucho gruñir en mi oído.

—Esto será rápido nena, debo alimentarte.

Entra y sale de mí sin perder precisión o fuerza y yo solo logro gemir; siento subir sus manos por mi espalda hasta llegar a mi cabello y, de repente, siento cómo hala de él, despego mi cuerpo de la pared para pegar mi espalda a su pecho, baja sus manos hacia mis senos y acaricia mis pezones, ya muy sensibles por lo frío de la pared. Con mucha delicadeza los aprieta y luego los hala, sin dejar de moverse dentro de mí, repite esas tortuosas, pero excitantes caricias un par de veces más; y cuando el deseo nos arrolla, nos perdemos los dos en un trance de satisfacción.

CAPÍTULO V

Nos encontramos sentados en un restaurant que me encanta, venden comida árabe, no hay mesas lujosas ni nada por el estilo, solo unos cojines en el suelo, rodeado de alfombras y una pequeña mesa en donde colocan la comida y todo se come con la mano, me encanta por su sencillez. Liam y yo pasamos horas conversando, riéndonos de nuestras anécdotas, me parece increíble lo bien que nos hemos podido complementar más allá de la cama, mientras más hablamos, más me gusta y solo espero gustarle igual a él. Al salir del restaurante, damos un hermoso paseo bajo el atardecer en Central Park, miramos las mascotas de las personas y le digo que yo siempre quise una, pero que mi padre no me dejó tener ni un pececito, él bromea diciéndome que si quiero, se compra un collar para que lo pasee yo a él, que él feliz sería mi mascota. La idea de estar paseando a semejante ejemplar de hombre con correa, en medio del Central Park, me acusa una gracia desenfrenada. Nos encontrábamos inmersos en nuestros inventos imaginativos, cuando un hombre me tropieza, iba tomado de la mano con una mujer que me pareció reconocer, cuando enfoco bien la mirada, me fijo que es Robert, con la rubia de pantaloncillos cortos del bar, al verme abre los ojos como platos, no entiendo su reacción, no es mi problema con quien salga, se acerca a mí, mientras deja a la rubia a cierta distancia de nosotros, Liam se tensa a mi lado, espero que no le dé un ataque de testosterona, antes de que Robert llegue a mí, Liam se coloca en el medio y le dice:

—Aléjate amigo, no quiero problemas, no aquí, simplemente aléjate. Robert sigue intentado llegar a mí, pero Liam no lo deja, Robert desiste y me grita por encima de Liam.

—Discúlpame, discúlpame, por dios no sé qué paso conmigo, me equivoqué, te juro que no volverá a pasar, cree en mí. Liam le da un fuerte empujón a Robert, que casi queda estampado en un árbol, voltea y prácticamente corre hacia la rubia como si de salvar su vida se tratara. No entiendo qué diablos está pasando, no entiendo por qué Robert se está disculpando conmigo, no entiendo por qué Liam no dejó a mi amigo llegar a mí, no entiendo nada de nada, pero por la postura de Liam, pareciera que él sabe algo que yo no sé y por alguna razón me siento incómoda.

Liam y yo entramos en el carro, él se encuentra furioso y yo no encuentro la forma de calmarlo; le pido que me diga qué sucede, pero se rehúsa a hablar del asunto; después de tanto insistir, desisto del caso y tomo ruta hacia mi casa, así podré poner a cargar mi celular y llamar a Robert para preguntarle qué demonios fue todo eso. En lo que llegamos, apagó el carro y, como estoy furiosa con Liam, abro la puerta, salgo del vehículo y camino a la puerta principal de mi casa, sin decirle ni una palabra, aunque eso no evita que en tiempo récord y sin que me diera cuenta, estuviera prontamente a mi lado; cierro la puerta de mi casa y subo las escaleras de dos en dos para conseguir el bendito cargador, tengo que averiguar de qué va todo esto, conecto mi celular y tengo que esperar unos minutos que agarre un poco de carga para poderlo prender; meditando sobre el asunto, miro de reojo y veo a mi caballero desconocido en el lumbral de la puerta.

—Tengo que hablar contigo. —Dice.

—Con respecto a tu amigo. —Y lo — Dice con desprecio.

Estoy a punto de mandarlo a comer frijoles cuando él comienza a hablar.

—Sé que pensarás que estoy loco, pero necesito que me escuches hasta el final y después saques tus conclusiones, si al terminar lo que te tengo que decir ya no me quieres ver más, prometo alejarme de tu vida y nunca más volverte a molestar.

Ahogué un pequeño grito apenas perceptible cuando escuché esas palabras, yo no me quiero

alejarse de él, solo necesito saber qué sucede, por qué esa horrible escena en el parque, después de un día tan maravilloso, qué puede ser tan malo para que llegase a pensar en eso; cuando estoy matándome el cerebro para ver qué pude haber hecho mal, él continúa hablando.

—Después que me topé contigo en el bar, no pude quitarte los ojos de encima, fue una atracción inmediata muy fuerte lo que sentí por ti y cuando me despedí, vi cómo tu amigo te abordaba, te entregaba una bebida y luego te vi correr al baño, ¿recuerdas algo más después de ese momento? — Hago mano de mi excelente memoria pero no, la verdad no recuerdo más nada hasta despertarme en mi cama, así que niego con la cabeza. —Después de salir del baño, empezaste actuar raro, te retenías de las paredes, te dormías en las sillas y yo no entendía cómo en un momento pudiste ponerte en tan mal estado, si solo habían pasado minutos de habernos visto, pero tu amigo siempre estuvo muy pendiente de ti.

—Por un momento te perdí de vista mientras iba al baño y me despedía de unos amigos y cuando quise buscarte, no te encontraba, frustrado, salí al estacionamiento a fumarme un cigarrillo cuando vi movimientos en un vehículo, pensé que alguien la estaba pasando bien, así que decidí asomarme por pura curiosidad retorcida y ahí... ahí... Ahí te vi, tu amigo te tenía tirada en el asiento trasero de su vehículo, metiendo sus asquerosas manos por todo tu cuerpo y tú tratabas de defenderte, pero tus extremidades no respondían. Me indignó tanto la situación, que abrí la puerta y lo saqué a los golpes de ahí, gritaba una y otra vez que no era mi problema, pero cómo no, si yo te sentí mía desde el primer momento que te vi... como pude lo mandé a volar y te logré sacar de su vehículo, él entro, lo prendió, lanzó tu bolso por la ventana y sin ningún remordimiento se largó. Yo tomé tu bolsa y saqué las llaves de tu vehículo y haciendo sonar la alarma con el control, di con tu carro, te coloqué adentro y con tu licencia de conducir conseguí tu dirección y te traje a casa; me fui porque no quería asustarte; y dejé las cosas al destino. Por eso mi sorpresa cuando te vi en ese restaurante; no creí que el destino actuara tan rápido.

Tardo, creo que años en reaccionar, mi cabeza empieza a dar vueltas y mi cara debe de ser un poema porque el rostro de Liam se ve horrorizado, ¿Robert trató de... violarme? Mi amigo, mi confidente, no puede ser, Liam debe estar equivocado, lo miro nuevamente y él solo está mirándome con un dolor palpable en el rostro. No puede ser, ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué?, se suponía que éramos amigos, se suponía que era el único hombre en el que podía confiar, se... su...po...nía... no puedo terminar mi pensamiento y rompo a llorar; justo en ese momento recuerdo mis pesadillas, es decir, que era verdad, que esos ojos azules eran los de Liam, y, simplemente lloro y lloro sosteniéndome la cara con las manos; de repente siento unos brazos que me rodean, es Liam, que con gran habilidad me toma, me sienta en su regazo y me empieza a acuñar en su pecho y yo simplemente no puedo dejar de llorar, mi único amigo, uno de los pocos, quiso abusar de mí. Cuando logro calmarme un poco, mi caballero toma mi barbilla con sus dedos, seca mis lágrimas y me — Dice.

—No creas que quise mentirte, simplemente quería evitarte el dolor.

Lo miro con mis ojos empañados y asiento con mi cabeza en señal de que acepto su disculpa disimulada; él solo quiso cuidarme, protegerme de una realidad que yo misma esperaba que fuera una terrible pesadilla; ahora entendía por qué no recordaba, cómo había llegado a casa, por qué Robert no se había comunicado conmigo al otro día para nuestro respectivo almuerzo. La cara de preocupación de Liam en lo que me vio en el restaurante, sus preguntas siempre para cerciorarse de que íbamos a hacer solo lo que yo aceptara, por fin todo tenía sentido, un terrible y oscuro sentido.

Después de un momento me he calmado, lo he conversado con Liam y no voy a presentar cargos, sería malo, muy malo a nivel profesional y a nivel personal sería peor tener que revivir una situación de la cual me acordaba muy poco, frente a una inmensa cantidad de personas sería insoportable de

tan solo imaginar. Él a regañadientes acepta, eso no quiere decir que no le vaya a ocasionar un terror psicológico a Robert, lo llamaré y le dejaré bien en claro que si se vuelve acercarse a mí, le demandaré por cada minimidad posible.

Al prender mi teléfono, veo que tengo muchas llamadas perdidas, sobretodo de un número desconocido y varios correos de voz, decido escucharlos antes de llamar a la rata de Robert. El primero es de Sam, me — Dice que me comunique con ella; el segundo también es de Sam diciéndome que apareciera; el tercero también es de ella explicando que no me preocupara, que nos veríamos el lunes; marco para escuchar el último y solo escucho una voz llorosa.

—Srta. Elizabeth, he tratado de comunicarme con usted desde hace horas, pero no he podido, lamento informarle por este medio que su padre falleció, por favor comuníquese con nosotros para hacer los arreglos pertinentes y disculpe la molestia, sentimos mucho su pérdida.

Quedo en shock ¿primero Robert y ahora esto? Suelto el teléfono, miro a Liam y —Le digo.

—Mi papa murió.

Él no sabe qué hacer, ni qué decir, no lo culpo, aunque yo sabía que mi papá estaba gravemente enfermo, no pensé que fuera a fallecer tan rápido; mi cabeza está embotada, demasiada información en tan poco tiempo. Llamo a Edna, la enfermera de mi papá y ella me confirma que la noche anterior mi padre había sufrido un paro respiratorio y que había fallecido alrededor de las 6:00 de la mañana.

Mi padre fue sumamente sobreprotector, pero no fue mal padre, me dio comodidades y lujos con los que solo algunos podían soñar con tener, aparte de la cantidad de oportunidades con la cual colmó mi vida, aunque su fuerte no era ser amoroso, siempre me demostró a su manera lo importante que era para él. Te extrañaré papa. Miro a Liam y solo puedo decir.

—Ahora sí quedé sola, sola en este mundo, ya no tengo a nadie. —Bajo mi rostro en señal de derrota, pero para mi sorpresa, él me respondió con una sonrisa.

—No nena, ahora estoy yo y siempre estaré contigo.

Me abrazo a él aún sin levantarme de su regazo y dejo que me consienta como si fuera una niña pequeña, no doy crédito a sus palabras ¿será cierto? No lo sé, pero estoy dispuesta a darle la oportunidad.

Despierto y es la mañana del domingo, me encuentro viéndome en el espejo de cuerpo completo que tengo en mi cuarto, tengo unos jeans negros de corte alto, una blusa con escote en V y mangas largas y unas botas corte alto negras, con algunos broches plateados y de tacón alto.

Me he recogido el cabello en una cola alta y he colocado un poco de maquillaje en mi rostro, no soy de esas que utiliza mucho maquillaje, siempre me ha gustado ser más natural, pero tuve que ocultar un par de ojeras; anoche me acurrugué en mi cama con Liam y solo pude llorar, recordé tantos momentos con mi padre, definitivamente no fue el mejor padre del mundo, tuvo sus errores y aunque la mayoría del tiempo siempre me he sentido enojada con él, ya no puedo estarlo, recuerdo cómo de niña me acunaba en sus brazos, cuando estaba enferma y tenía fiebre, él siempre se quedaba dormido en mi cuarto en una pequeña poltrona que tenía en una esquina, al otro día siempre se levanta adolorido.

—Papi, ¿estás bien?

—Claro pequeña Rabbith, solo estaba velando tus sueños.

Recuerdo que me decía siempre, cuando cumplí 16 años, mi padre organizó un súper evento, tenía todo lo que podía querer y, por supuesto, al final de la fiesta me regaló mi primer auto, fue un sueño. Cuando cumplí 18 años y decidí irme a vivir al campus de la universidad, mi padre al principio no estuvo de acuerdo, peleamos durante días y días, pero luego cedió y en mi graduación

no hubo padre más orgulloso que él. Trabajando juntos, siempre nos tomamos los jueves para almorzar y contarnos nuestra semana, aunque no era el día que más esperaba debido a mis rencores absurdos e infantiles, disfrutaba de su compañía, no lo podía evitar, me duele pensar que me perdí de tantos momentos, tantas conversaciones, consejos, recuerdos que pudimos crear juntos, solo por esos rencores; siento las manos de Liam en mi cintura e inmediatamente se interrumpen mis pensamientos, lo miro a través del espejo, él me regala una sonrisa y me da un pequeño beso en la sien.

—¿Cómo te sientes nena? Sé que es una pregunta tonta, pero me preocupo por ti.

—Sabía que este día debía de llegar cariño, papá tenía mucho tiempo enfermo, solo que creo que nunca estamos preparados para un momento así. Él me abraza.

—Tranquila nena, no estás sola, yo estoy aquí para ti.

Sonrió, me volteo, lo tomo del rostro y le planto un casto beso en sus labios.

—Sé que es así amor, gracias, no sé qué haría sin ti en estos momentos.

—¿Estás lista? Le regalo una tenue sonrisa y asiento con mi cabeza.

Bajamos las escaleras tomados de la mano y me percaté que mi casa está llena de personas, las cuales, al verme, se van acercando poco a poco para darme su sentido pésame o simplemente para manifestarme sus sentimientos con la dolorosa pérdida.

No conozco a muchas de las personas, pero me alegra saber que mi padre era querido o, por lo menos, parece por la mayoría, la fila era interminable; lo único bueno es que Liam no se separó ni un segundo de mi lado, siempre pendiente de lo que necesitara y era una toma de aire fresco para mi mente, nunca había contado con nadie en mi vida, y con las personas con las cuales había hecho una excepción, me habían fallado. Robert por razones obvias no apareció por todo el evento y Samanta estaba totalmente perdida, ni siquiera contestaba mis llamadas; pero por lo menos tenía a mi caballero de ojos azules y no lo puedo negar, se comportó a la altura, aunque no faltó más de una indiscreta que me preguntara quién era y dónde compraba uno igualito, pero todo ha sido tan rápido que no hemos podido sentarnos a concretar qué somos o qué seremos, pero ya de eso me preocuparé más adelante, por eso lo he presentado como mi amigo, aunque noto cómo se incomoda cuando lo hago. Al llegar el anochecer, Liam y yo nos acostamos en mi cama totalmente agotados, él me ofrece su brazo como almohada y yo lo acepto feliz, me pega a su cuerpo y frota mi cabello con mimos mientras me dice.

—Descansa nena.

CAPÍTULO VI

Es lunes y toca ir a la oficina y organizar todo, los asociados deben estar nerviosos con este acontecimiento, porque mi papá era el socio mayoritario y debo informarles que todo sigue igual, solo que conmigo a la cabeza; Liam trata de convencerme de que me quede en la cama con él, pero no puedo, tengo responsabilidades con las cuales cumplir, me visto en un santiamén, le doy un beso y salgo de la casa corriendo, como siempre voy tarde. Llego a la oficina y está full de reporteros, no entiendo qué quieren, pero como voy tarde, hago caso omiso de sus gritos y entro al edificio. Al bajarme del ascensor, veo que la gente me mira como sorprendida, pero como no veo a Sam en su escritorio, no sé qué es lo que sucede, cuando me dispongo a abrir la puerta de la oficina, que era de mi padre, sale Samanta de ella, nuestras miradas se cruzan, pero algo ha cambiado, ya no es la misma Samanta que siempre me miraba con ternura y comprensión, ahora está distante y su mirada emana rabia y rencor.

—Sam, ¿qué sucede? ¿Por qué todos esos reporteros abajo? He tratado de comunicarme contigo, pero tu celular como que está averiado.

—No, mi celular está muy bien.

Me — Dice sonriendo de una manera cruel.

—Pero, ¿qué pasa, Sam? ¿Por qué estás tan rara? Si es por lo de hace días, discúlpame, es que me paré pensando en mi mama y tú sabes cómo me pongo cuando eso sucede, discúlpame ¿sí? Pero ella ni se inmutó.

—¿Tu mama?

Golpea la puerta de la oficina que era de mi padre dos veces y de adentro se escucha una voz que — Dice: *hazla pasar Sam*, ella sin perder esa sonrisa escalofriante, abre la puerta y con total ironía y sarcasmo me — Dice:

—Pasa princesa.

Samanta entra detrás de mí y cierra la puerta, miro alrededor y casi en una esquina, frente al ventanal, de espaldas se encuentra una señora, hasta donde puedo ver de tez blanca, vestida con una falda blanca y una chaqueta a juego del mismo color, su cabello es color castaño claro y lo tiene recogido en un moño; al voltear no lo puedo creer, las cosas cayeron de mis manos.

—¿Mamá?

—Hola Rabbith, bienvenida a “MÍ” imperio.

—¿Qué? ¿Pero qué diablos está sucediendo aquí?, ¿qué haces tú aquí? ¿Tu imperio? No me hagas reír.

Replico con rabia sin poder dar crédito a lo que están viendo mis ojos, ella se me queda viendo, su expresión no — Dice nada, pero su sonrisa es perturbadora, aunque mi querida amiga es la que se encarga de colocarme los pies de nuevo sobre la tierra.

—Pues, te informo que tu “madre” es la nueva presidenta de este bufete, te explico por si amaneciste lenta, Liz te presento a mi nueva jefa, Isabella de Salt, es decir, tu “mama”. —Lo — Dice haciendo comillas con sus dedos.

Miro y miro, de manera alternada a Sam y a mi supuesta madre, sé que es ella por la foto que aún guardo en mi mesa de noche, pero cómo se puede hacer llamar madre si me abandonó desde los 2 años, mi mente empieza a correr a dos mil por hora y he tratado de entender, de asimilar, lo que estaba ocurriendo frente a mí, y de repente todo lo tuve claro, fue muy evidente, mi padre nunca se

divorció de ella, y ahora que él no está, ella viene a reclamar esto que considera suyo.

—No sé qué haces aquí y no me interesa, a estas alturas de ti no me interesa absolutamente nada, esta es la empresa de MÍ padre y ahora que él no está es MÍA, su única hija, vicepresidenta de la misma, así que te voy agradecer que te vayas de aquí y te lleves la basura contigo.

Lo digo mirando a Sam de reojo y devolviendo mi mirada a ella; es sumamente doloroso esto para mí, pero Sam me ha traicionado de una manera que no se le hace a nadie, si ella ya no me quiere como amiga, pues pondré mi frente en alto y tampoco lo haré. Mi supuesta madre me mira y mira sin decir una palabra, Sam tampoco se inmuta y cuando trato de abrir mi boca de nuevo para volverlas a mandar al demonio, ella me interrumpe.

—Te contaré una historia pequeña Rabbith, la historia de una pequeña chica con un sueño, era sencillo sin muchas complicaciones, solo deseaba ser rica y exitosa y tener lo que casi nadie podría tener, dinero, ropa bonita, zapatos, vehículos, cosas fáciles. —Suspira y hace una breve pausa.— En cambio de eso “Dios” destruyó cada uno de los sueños que esa niña tenía, sus padres eran sumamente humildes y aunque los dos trabajaban duramente todos los días del año, no había lujos que se pudieran dar, la mayoría de su ropa era donada por la iglesia, sus zapatos eran gastados, para ella su vida era un infierno, pero siempre pensó que al crecer todo iba a cambiar.— Camina del ventanal a la silla que pertenecía a mi padre, toma posesión de ella como si le pertenecería y yo me tenso inmediatamente. —Cuando esa niña creció se dio cuenta de que los estudios no era lo de ella, así que como no le quedaba de otra que ganarse la vida, le tocó trabajar en un restaurante de mesera ¿sabes quién era esa niña? Era YO, y cuando consideraba todo perdido, llegó el grandioso Marcos Salt. — Lo — Dice estirando sus manos al cielo y con una mueca de sonrisa en su boca. —En ese momento no tenía todo el prestigio que poseía en sus últimos días, pero vi en él el potencial de sacarme de esa miserable vida que tenía y el tonto me la puso muy fácil, se enamoró perdidamente de mí y a los pocos meses ya quería que fuera su esposa, obviamente nos casamos por todo lo alto, pero pronto tanto amor se volvió empalagoso y toda nuestra vida se volvió aburrida y cuando las cosas no podían ir peor, apareciste tu y yo no soportaba tenerte cerca, llorabas demasiado, y por no prestarle atención a su pequeño tesoro, a su pequeña Rabbith, tu papá empezó a odiarme, ni siquiera hacía el amor conmigo, así que me aburrí, no conseguía opciones para salir de esa cárcel que me había impuesto la vida, tu padre al casarnos me había hecho firmar un contrato prenupcial, en donde estipulaba que si en algún momento le era infiel, no me correspondería nada de su dinero y yo no podía permitir que eso sucediera, de tan solo pensar en volver a esa fatídica vida me desesperaba, así que pasé noches en velas ideando un plan y cuando lo tuve todo calculado, le propuse a tu padre un trato que no podía negar, yo me iría lejos de sus vidas y nunca más volvería, con dos condiciones; primero, que nunca se divorciara de mí y segundo que pagara cada capricho que yo quisiera en el transcurso de los años, sino lo hacía, yo me separaría de él y exigiría tu custodia completa. Al verte perdida, tu padre cumplió mi deseo y me dejó ir, fue el día más feliz de mi vida. No deseo escucharla más, así que decido darme a la tarea de demostrarle que sigue siendo la mesera y que no tiene la habilidad ni la inteligencia para dirigir un bufete de abogados tan grande.

—

—Ilústrame querida madre, ¿cómo piensas dirigir una empresa de la cual no sabes nada? Lo digo con la mayor repulsión y sarcasmo que puedo.

—Tranquila, ya de eso se encargó tu tan confiable amiga, dile Samanta.

Sam, mi amiga, mi supuesta amiga, que había quedado en un tercer plano desde el momento en

que habíamos cruzado la puerta del despacho, se contonea frente a mis narices caminando para aposentarse justo al lado de la persona que ahora se cree toda poderosa por su gran reaparición.

—¿Recuerdas todos esos expedientes que se “perdieron” misteriosamente de tu oficina? Pues uppps... —lo — Dice dejando caer sobre el escritorio cada uno de los expedientes que días atrás busqué con tanto ahínco y los cuales no conseguí. Ella los había tomado de mi escritorio para llevárselos a mi madre y facilitarle así todo el conocimiento de cada uno de los grandes casos que manejaba la firma; miro a Sam con total asombro, no puedo creer que ella, mi amiga que me apoyó y consoló todos estos años, ahora esté del lado contrario del panorama, sin poderlo evitar le pregunto.

—¿Por qué haces esto Sam? Siempre fuiste mi amiga, te tuve la mayor de las consideraciones, fuiste mi confidente todos estos años, ¿por qué ahora me haces esto?

—La palabra consideración es la clave Liz, siempre me trataste con lástima, como si fuera inferior a ti, como si tú valieras mucho más que yo, solo por ser una niña traumada que no tenía la fuerza suficiente como para salir adelante sola, siempre lloriqueando por la falta de una madre; cuando yo tenía problemas, los tuyos eran peor, cuando yo me sentía mal, tú te sentías peor, hasta mis novios se preocupaban más por ti que por mí, era absurdo, así que me cansé, después de la última discusión, tomé la decisión de acabar con todo esto. Obviamente lo que tenía pensado era renunciar y ponerte la vida un poco más difícil, escondiéndote ciertos expedientes para que enloquecieras buscándolos y, añadido a eso, desaparecerme del mapa, pero justo el día que pensaba mandarte al diablo, me llamó tu mamá y vi en ella la oportunidad de deshacerme de ti y conservar mi trabajo con un pequeño aumento. —Lo — Dice mirando a mi madre y guiñándole un ojo. Cuando escucho aquel relato, recuerdo los mensajes de voz de Sam, la miro y no puedo creer que ahora vea a una enemiga, nunca pensé que ella fuera capaz de crear ese plan tan macabro, sin embargo, sucedió, así que decidí hacerle frente a la situación con la mejor carta que tengo.

—Me doy cuenta por todo lo que me cuentas Isabella, que te crees con un pequeño derecho sobre la empresa, solo por el simple hecho de que mi padre nunca se divorció de ti, pero ¿adivina qué? Creo que mi papá, previó este suceso y por eso dejó un testamento, un testamento en donde me deja como la dueña absoluta de este bufete y, para tu mala suerte, me dejó una copia del mismo solo por si había dudas. La miro y sonrío con prepotencia.

—Te refieres a ¿este testamento? a ¿esta copia?

— Dice Samanta y no puedo creer lo que veo, es mi copia, lo sé por la etiqueta de la carpeta, la miro y prácticamente le imploro con la mirada, es la mejor carta que tengo, mi papá no me dijo dónde se encontraba su copia, sin eso no tengo nada, pero la que un día fue mi buena amiga, camina y le entrega el documento a mi madre. Ella me mira con despotismo, sonrío y luego lo rompe en pequeños pedazos y, como si fuera poco, lo tira en una papelera, prendiéndole fuego con un cerillo; mis piernas fallan y caigo al suelo, las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas y veo cómo mi última opción se desvanece ante mis ojos, veo cómo mi supuesta madre se levanta de su trono y camina hasta quedar enfrente de mí, se rodilla, me toma del cuello y acerca mi rostro a su pecho como queriendo acunarme en él, no tengo fuerzas para alejarla de mí, por eso solo le pregunto.

—¿Por qué haces esto? ¿Por qué ahora? —Le digo entre sollozos. Levanto mi rostro para enfrentarla, ella retira un mechón de cabello de mi rostro y lo coloca detrás de mi oreja.

—Porque es mi momento, es lo que siempre quise, es lo que siempre esperé y llego la hora. No puedo dar fe que alguien sea tan cruel con su propia hija. *Sabes Rabbith, nunca te conté cómo viniste al mundo.*

—No me interesa saber. —Respondo. —Hasta las perras son mejores madres que tú. — Ella estira su mano y Samanta le pasa un sobre, lo coloca en mis manos y se aleja de mí. Mientras ella

camina y se aposenta de nuevo frente al ventanal, yo observo el dichoso sobre que me dio, tengo deseos de rompérselo en la cara y mandarla a comer espárragos, pero la curiosidad me gana, me coloco de pie, abro el sobre y saco una sola hoja de papel, la miro detenidamente, es un certificado, un certificado en donde principalmente se lee el nombre de mi padre y luego se lee... achico mis ojos y no puedo creerlo... mi nombre, miro hacia el ventanal y veo que mi supuesta madre se encuentra inamovible, miro a Samanta que me regresa la mirada con una sonrisa maliciosa y vuelvo a mirar la hoja en mis manos.

—No puede ser cierto, esto es una artimaña de tu parte seguro. —Le digo mirando a mi madre y agitando el papel.

—¿Qué no puede ser cierto? — Dice con un tono ecuánime.

—¡Esto! Prácticamente grito. *No puede ser...*

—*Sí puedes y lo eres... Eres adoptada.*

—No, esto debe ser mentira.— Sollozo mientras las lágrimas ruedan por mis mejillas.

—Nunca analizaste la razón por la cual no te quería, por la cual no soportaba tus llantos, tus necesidades, es porque nunca fuiste mía, en mi historia me faltó contarte una parte importante, yo sí estuve embarazada y deseaba a mi bebé, hasta llegué a pensar en asentar cabeza, en ser una buena esposa, ama de casa, MADRE; a los tres meses de embarazo ya me estaba adaptando muy bien a mi papel, pero un día Marcos y yo discutimos, ya a estas alturas no recuerdo el porqué, pero lo hicimos, así que decidí dormir en un cuarto diferente, deseaba espacio para calmarme, pero en mitad de la noche ocurrió la desgracia, unos fuertes dolores en mi casi inexistente barriga comenzaron a surgir, abrí mis ojos y todas las sábanas estaban llenas de sangre, grité el nombre de tu padre lo más fuerte que pude, estaba desesperada.— Calla un momento y siento en su voz que está muy afectada por el relato, hasta llego a sentir compasión por ella. —Tu padre me llevó al médico y resulta ser que sufrí un aborto involuntario, no podía creer que dios fuera tan malditamente egoísta conmigo, pero así fue, caí en una profunda depresión, no quería comer, no quería dormir, no quería salir, no quería... Vivir; viendo que todo empeoraba tu padre se le ocurrió una “brillante” idea y decidió adoptarte, pensó que una niña tan linda como tú podría ocupar el lugar de mi verdadera hija. Voltea y me mira de arriba a abajo con repulsión. Tú nunca ibas a poder compararte con ella, ella simplemente era perfecta. Bueno, para concluir rápidamente y para darte una idea rápida de tu futuro, te aclaro, hija del famoso Marcos Salt, no eres y no tienes el testamento para demostrar que esto es tuyo, así que querida, tienes dos opciones o te vas por tu cuenta de MÍ Bufete o te mando a sacar con la seguridad, ¿Qué eliges?.

La miro y me encuentro en total shock, no me puedo mover, no puedo ni siquiera articular una palabra, ella sigue mirándome, esperando una respuesta y yo solo puedo tomar mis cosas y salir casi corriendo de la oficina; fuera de ella hay muchas miradas, muchos murmullos, prácticamente corro al ascensor y cuando sus puertas se abren, solo le puedo pedirle a dios que me dé un poco más de fuerzas para no caer al piso, entro, y decido no llamar a Matt para que me reciba en la entrada, caminaré a casa, espero con ansiedad en llegar a la planta baja; al salir del ascensor camino hacia la inmensa puerta y cuando el frío golpea mi rostro, me doy cuenta que mi vida ha cambiado, mi padre no era mi padre, mi vida no era mía, todo ahora es un desastre, mi cabeza gira y solo puedo pensar.

—¿Y ahora qué haré? Liam te necesito.

Continuará...

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas) Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos Autora: Ana Allende

ÍNDICE

[Intrigas de Alta Sociedad.](#)

[ÍNDICE](#)

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)